

La misión para la nueva evangelización

Caminando con Aparecida

Javier García

Profesor emérito de Cristología Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Introducción

Apoco más de año y medio desde que se celebró la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano, del 13 al 31 de mayo de 2007, cabe preguntarse: ¿qué repercusión ha tenido en la vida de los cristianos? Si la conferencia de Aparecida inició un proceso, como el de la misión continental, ¿en qué estadio del proceso estamos? En este artículo queremos hablar sobre la misión y los pasos para su realización. Antes diremos brevemente qué fue la V Conferencia de la que surge la consigna de la misión continental.

1. Qué fue la V Conferencia

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se sitúa como un eslabón en la cadena de conferencias generales celebradas en Río De Janeiro (Brasil, 1955), en Medellín (Colombia, 1968), en Puebla (México, 1979), en Santo Domingo (1992), más la Asamblea especial para el Sínodo de América, en Roma (1997). Como se ve, con un ritmo decenal, la Iglesia de América Latina se reúne periódicamente para tomar el pulso al pueblo cristiano y trazar una estrategia pastoral para la siguiente década.

La V Conferencia se celebró en Aparecida, pequeña ciudad del Estado de Sao Paulo, en Brasil, que ha surgido en torno al Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Patrona del Brasil. Si Puebla se celebró muy cerca de la Virgen de Guadalupe, en México, la V Conferencia tuvo lugar literalmente a los pies de la Virgen de Aparecida, pues el salón de la asamblea de obispos se encontraba en la parte baja de la grandiosa basílica. La presencia de numerosos peregrinos que a diario acudían a rendirle su homenaje de amor a la Señora, aparecida a dos sencillos pescadores del río Paraíba do Sul, fue un estímulo vigoroso para los participantes. Tanto los trabajos de la asamblea, cuanto las celebraciones litúrgicas, estuvieron impregnadas de un intenso aroma mariano: lo vivimos quienes participamos y lo puede comprobar quien repase los numerosos pasajes marianos del

Documento Conclusivo. La devoción a María es uno de los rasgos más fuertes de la religiosidad latinoamericana.

A quince años de la IV Conferencia General, celebrada en Santo Domingo, y a diez años de la Asamblea especial para el Sínodo de América, Aparecida fue una reflexión profunda y detallada sobre el estado de la fe cristiana del pueblo creyente de América Latina y del Caribe. De 1992 a 2007 muchas cosas han cambiando en la realidad social y cultural del continente y, por lo mismo, también en su entramado religioso. A nuevos tiempos, nuevos estilos de vida y nuevas estrategias pastorales.

Se trata de una sociedad joven, en pleno dinamismo de crecimiento y de cambio, como el paso de la adolescencia a la juventud. La V Conferencia se sitúa en el cruce entre *novedad* por las nuevas circunstancias históricas, y *continuidad* por la herencia que recoge de las cuatro conferencias generales anteriores.

2. Situación de la Iglesia de América Latina en 2007

Fue el mismo Papa Benedicto XVI quien, en su discurso inaugural, pergeñó un panorama del nuevo contexto sociocultural y religioso en que se celebraba la V Conferencia. El rasgo más saliente de la situación actual es el cambio vertiginoso que tiene lugar en el mundo y al que no es ajeno el continente americano. Está el fenómeno de la globalización que va transformando el mundo en una aldea global, con efectos positivos y también negativos en los diversos campos; lo estamos viviendo en estos momentos, inicios de 2009, con la crisis económica que asuela el mundo. Por nuestra parte, añadimos algunos rasgos más.

En América Latina tenemos el advenimiento de la democracia que se ha gestado en los años noventa e inicios del dos mil, pero que ya muestra las primeras grietas con la aparición de gobiernos populistas y autoritarios en Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

En campo *religioso*, hay una maduración mayor en la fe de muchos laicos, entregados al servicio del evangelio como catequistas, como miembros de movimientos eclesiales y pequeñas comunidades; crece el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, hay mayor compromiso cristiano de los jóvenes, pero a la vez avanza como una ola incontenible, el secularismo y el indiferentismo religioso, mientras que otras confesiones, cristianas o no cristianas, presentan ofertas que hacen tambalear la fe de muchos fieles. El católico latinoamericano se encuentra, pues, en una en-

crucijada histórica y espera de sus pastores orientaciones claras y estímulos vigorosos para vivir lúcida y coherentemente su fe en Jesucristo.

3. El tema

En este contexto se entiende mejor el tema de la V Conferencia de Aparecida: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). De nuevo, como en Santo Domingo, y antes, en Puebla y en Medellín, Jesucristo es el centro de reflexión e irradiación, al analizar la etapa que recorre el pueblo católico latinoamericano. Y lo es como Vida y fuente de vida para cuantos creen en Él. Cada cristiano, por su bautismo, es discípulo de Cristo: ha recibido la fe de la Iglesia, la gracia y la vida divinas. Cometido principal del discípulo es contemplar y escuchar al Maestro, conocerlo y vivir según su estilo. De aquí nacerá el entusiasmo por Cristo y el impulso para anunciarlo a otros muchos.

Detrás de un auténtico discípulo, viene un misionero. ¡Cómo podría quedar indiferente el discípulo al escuchar el mandato de su Maestro: *Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a guardar todo lo que yo os he mandado* (Mt 28,19-20)! De aquí que la asamblea de Aparecida haya tenido como punto focal de sus reflexiones y de su proyecto pastoral para la nueva década, para todo el siglo y aun para todo el milenio, *la misión continental*.

Ahora nos preguntamos: ¿por qué la misión continental? Antes queremos saber de dónde nace la misión.

4. ¿De dónde nace la misión?

El Concilio Vaticano II ha subrayado la “índole misionera” de la Iglesia basándola dinámicamente en la misma misión trinitaria. El impulso misionero pertenece, pues, a la naturaleza íntima de la vida cristiana¹.

La misión nace, pues, de la Trinidad como comunicación de vida del Padre al Hijo, y como respuesta de amor filial del Hijo al Padre. En un impulso de amor del Padre a los hombres caídos, manda a su Hijo a la tierra: *tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16). Aquí está la

¹ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, 1.

misión primordial y fontal en la historia de la salvación, de la que deriva toda otra misión. Jesús, a su vez, funda la Iglesia sobre sus doce apóstoles y la *manda* a anunciar la buena nueva y hacer discípulos a todos los pueblos. La Iglesia, por los sacramentos y por la Palabra, sigue *enviando* a cada discípulo a anunciar la buena nueva de la salvación en Cristo.

La misión nace del compromiso bautismal que nos hace discípulos de Jesucristo y testigos suyos, como luz del mundo y sal de la tierra. La misión no es, por tanto, un voluntariado opcional, sino un deber que incumbe a todo bautizado. Pablo lo expresó con aquella coherencia que le caracterizaba: *predicar el Evangelio no es para mí ningún mérito de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!* (1Cor 9,16). Vengamos ya a la misión continental.

5. Por qué la misión continental

Tanto el Papa en su Discurso Inaugural, cuanto los obispos en el Documento Conclusivo, además del contexto social, cultural y económico de América Latina, analizan también el *religioso*. En campo religioso, el panorama es como un paisaje andino: en el valle, nubes, en las cumbres, sol; las nubes, por el escaso conocimiento de la fe de muchos católicos, por un compromiso débil en su vivencia, por su progresivo abandono de la práctica religiosa y por la entrada paulatina en una situación de indiferentismo religioso; el sol de las cumbres, por la religiosidad popular arraigada en nuestras gentes, por la familia, todavía vigorosa, donde la fe se hace vida y donde se ejercitan las virtudes y tradiciones culturales y religiosas, por la sacralidad y defensa de la vida desde su concepción hasta su acabamiento natural; signos de esa religiosidad son también los fuertes vínculos de parentesco y amistad, la sobriedad en el estilo de vida y la fortaleza en el sufrimiento, la solidaridad, la fe en Dios y la confianza en su providencia, la alegría de vivir y el calor sano de la fiesta.

Sin embargo, el pueblo latinoamericano cada año que pasa va quedando progresivamente a la intemperie, a merced de elementos hostiles a la fe cristiana. Si hace unas pocas décadas bastaba “una misión” de pocos días, con predicaciones, confesión y comunión, para reavivar su vida cristiana, hoy ya no basta. Antes vivía el pueblo arropado en una atmósfera cristiana; hoy ya no es así. La misión en América Latina ya no puede ser solo un fervorín de unos pocos días. El sentido de la misión es otro. Se trata de la *misión como actitud permanente*, más aún, como *estado*. Los obispos nos dicen en Aparecida que llegó la hora de descubrir la cara desconocida de la

fe, la misión: es una dimensión esencial de la fe, pero desconocida como la cara oculta de la luna.

Si quisiéramos repasar los motivos de la misión continental, podríamos aducir un motivo *existencial, uno teológico y uno histórico*.

Existencialmente, es un hecho la disminución de nuestras comunidades católicas cuantitativa y cualitativamente. Las estadísticas ofrecen el lenguaje mudo e irrefragable de las cifras: en América Latina de 1900 a 2005 la Iglesia católica ha perdido un diez por ciento de fieles². Cualitativamente, también hemos perdido vigor en el testimonio y eficacia en la expansión. Un mal endémico en nuestro pueblo católico es el desconocimiento de la Biblia y la *semignorancia* de las verdades del credo. De aquí la urgencia de una misión continental que lleve a los *semianalfabetas* de la fe cristiana” al encuentro con Cristo y al conocimiento profundo de su doctrina, para que lleguen a ser discípulos entusiastas de tal Maestro.

El motivo teológico es claro y estimulante: *todo bautizado está obligado a confesar delante de los hombres la fe que recibió de Dios por medio de la Iglesia (Lumen Gentium, 11)*, y a participar en la actividad apostólica y misionera del pueblo de Dios (*Lumen Gentium 17; Ad Gentes, 7, 73*). Todo bautizado es —o debería serlo—, un misionero que irradia la luz de Cristo resucitado que recibió en el sacramento. La misión continental quiere despertar, pues, en cada cristiano, la conciencia de la vida divina recibida y recordarle el deber de transmitirla.

Históricamente, es útil repasar la relación entre *secularismo y fe cristiana* en los últimos cincuenta años. La percepción de que la vivencia de la fe cristiana se venía debilitando tiene ya medio siglo. Empezó como constatación sociológica de que ya no vivíamos “en régimen di cristiandad”. Fue una percepción que se fue imponiendo a mitad del siglo pasado, a medida que se afirmaba la llegada de la modernidad secularista³.

Hacia los años sesenta se empezó a escribir mucho sobre fe y secularidad, sobre la ciudad secular e incluso sobre teología de la secularización, para afirmar que el hombre de la edad moderna de la posguerra ya no era un hombre religioso, sino más bien un hombre secular, en una sociedad ya no cristiana, sino secular, afirmando —con mucha vaguedad e imprecisión, pero apuntando a un fenómeno real— la progresiva desaparición de lo sacro y la irrupción de lo profano. El grito último, como traca final estridente, fue

² Cf. www.clerus.org/clerus/dati/2007

³ El dato sociológico es ambiguo y discutible, pero por el momento *relata refero*.

tomado de Nietzsche redescubierto: *¡Dios ha muerto! ¡Ha llegado la era del hombre y del superhombre!*

Es significativo que, tras las teologías de la secularización, viniera, en los años sesenta, la corriente de la *The Death of God theology* o “Teología de la muerte de Dios”, así como suena, promovida por un grupo de teólogos norteamericanos, protestantes, liberales radicales⁴. En su momento causó estupor y casi escándalo; en realidad, no era sino el vagón de cola del Iluminismo racionalista aplicado a la religión.

El mérito de los teólogos de esta escuela extrema fue el haber sacado la última consecuencia lógica de las premisas del racionalismo que había concebido a Dios a la medida de la razón iluminada: el hombre tenía necesidad de Dios para solucionar sus problemas de pobreza, de salud, para superar sus miedos ante el cosmos desconocido. Cuando el hombre llegó a la edad adulta, gracias a sus conocimientos de la ciencia y de la técnica, no se hacía necesario acudir a Dios: aplicando las leyes de la agricultura y de la industria el hombre tenía la solución a la pobreza, con el ejercicio de la medicina, respondía a sus necesidades de salud física, con el descubrimiento progresivo y con el dominio del mundo, podía explorar el planeta. Dios pasó a ser un desocupado de lujo, la hipótesis de Dios se demostró inútil y el hombre pudo organizar su vida como si Dios no existiera. “Dios había muerto”, así de sencillo.

Sin embargo, el hombre “iluminado” y secularista no se dio cuenta de que la muerte de Dios significaba la muerte del hombre: no quería ver las premisas ateas de los campos de concentración soviéticos, el famoso “archipiélago Gulag”, que tan bien supo ilustrar Solshenitsin en la obra homónima, creado por el gobierno de Lenin, Stalin, Mao y compañeros de viaje comunistas de todos los países; tampoco quiso ver la firma atea del “superhombre” nietzscheano-hitleriano en los *lager* y en los hornos crematorios nazis.

En realidad, el hombre secularista luchaba contra la imagen de un Dios concebido como una suerte de “fontanero de urgencia”, que arreglaba todas las emergencias existenciales del hombre; cuando éste, por vía de ciencia y de técnica, alcanzó, según ellos, “la edad adulta” y, con ella, la autonomía para hacer frente al mundo y a sus propias necesidades vitales (pe-

⁴ Los más representativos fueron Gabriel Vahanian, Paul M. Van Buren, William Hamilton, Th. J. J. Altizer. Pero también tuvieron que ver como antecesores Harnack, Bultmann y D. Bonhoeffer. Algunos incluyen también a J.A. T. Robinson de “Honest to God” (1963) y a H. Cox de “The Secular City” (1965)

ro, ¿de verdad que el “hombre adulto” y secularista es capaz de curar un resfriado en pocas horas?), vio que la hipótesis Dios era superflua. Y declaró que “Dios había muerto”. En realidad, quien había muerto no era el Dios de la metafísica, ni el Dios de la revelación, sino la falsa imagen de un Dios “tapa-agujeros”, como fue llamado. Mientras que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sigue viviente y activo como el primer día de la creación, más aún, continúa sosteniendo el mundo y la historia con su Providencia.

Por parte católica, desde fines de los años cincuenta, algunos de los teólogos más agudos empezaban a hablar de la secularidad y de la teología de la secularidad, de la teología del mundo, de la teología del trabajo; e incluso iniciaban o se desarrollaban novedosamente corrientes de espiritualidad laical que exaltaban la santidad del cristiano en el mundo y en la ciudad: de allí han venido brotando los varios movimientos eclesiales que actúan como fermento de vida cristiana y de testimonio de amor a Cristo en medio de la sociedad contemporánea. Corrientes que culminaron en el Concilio Vaticano II, sobre todo en la *Gaudium et Spes* o Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965).

Las ideas sobre la secularización se fueron aclarando un poco más: hay una legítima secularidad y es la sana autonomía de las realidades temporales, con un propio orden y un propio código o mundo de leyes autónomas en su propio campo; para funcionar no tienen necesidad de acudir a instancias más allá de sí mismas. Por ejemplo, la *Gaudium et Spes* nos dice:

Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es solo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte (GS, 36).

Por lo mismo, hay una *secularidad* perfectamente compatible con la fe cristiana; y hay un *secularismo* incompatible, como sería el afirmar la total y absoluta autosuficiencia de las realidades mundanas, sin relación alguna con Dios: aquí estaríamos en el inmanentismo puro, que excluye a Dios y que es, por lo mismo, una forma de ateísmo. Cuando un filósofo o un físico pretende cortar toda relación con Dios para organizar la propia vida o la sociedad como si Dios no existiese, estamos en pleno secularismo y en un

error no sólo teológico o bíblico, sino primordialmente metafísico, por no decir científico (GS, 36).

El secularismo como escuela ha pasado, como mentalidad difusa y como praxis social se va extendiendo cada día más también en nuestras sociedades cristianas de América Latina y del Caribe. Inicialmente fue teoría y actitud de sociedades anglosajonas de cierto pragmatismo cerrado y de un protestantismo racionalista radical; o de sociedades europeas herederas del enciclopedismo francés y de la *Aufklärung* alemana; pero hoy en día se va convirtiendo en una *forma mentis*, más aún, en una *forma vitae* también entre nuestro pueblos cristianos de América Latina y del Caribe. El río de esta sociedad, cada día más secularista y religiosamente indiferente, no tardará en desembocar en el mar del neopaganismo, práctico más que teórico.

6. Bajo la urgencia de la evangelización

El Papa Pablo VI, hombre de elevada cultura y de todavía más alta sensibilidad espiritual, sentía como tarea primordial de su oficio como sucesor de Pedro el compromiso de anunciar el evangelio a los hombres de nuestro tiempo, animados por la esperanza y, a la vez, turbados por el temor y la angustia (*Evangelii Nuntiandi*, 1). Por ello, convocó en 1974 el sínodo sobre la evangelización; y recogiendo las proposiciones que los obispos le presentaron como fruto del sínodo, escribió dicha exhortación apostólica, en la que hacía cuatro preguntas: *¿Dónde está hoy la energía escondida de la Buena Nueva capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? ¿Hasta qué punto y en qué modo esta fuerza evangélica está en grado de transformar en verdad al hombre de este siglo? ¿Qué métodos hay que emplear al proclamar el evangelio para que su potencia pueda alcanzar sus efectos* (*Evangelii Nuntiandi*, 4). *¿A quién compete la misión de evangelizar?* (o.c., 59). Y se respondía citando el Vaticano II, que *toda la Iglesia es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios*⁵.

7. La nueva evangelización

Pocos años después Juan Pablo II daba a los obispos latinoamericanos reunidos en Puerto Príncipe (Haití) la gran consigna de la *nueva evangelización: nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expre-*

⁵ *Lumen Gentium* 5; *Libertatis humanae*, 13; *Ad Gentes*, 1, 35.

siones (1983). Bajo el programa y la urgencia de la nueva evangelización ha vivido la Iglesia latinoamericana el último medio siglo.

Ya Medellín había anticipado ese programa al proponerse *alentar una nueva evangelización y una nueva catequesis que llegue a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida*⁶. Puebla se celebró bajo el impulso y a la luz de la *Evangelii Nuntiandi*. Con esta consigna se reunió la IV Conferencia General de Santo Domingo (1992): “Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana”; y el Sínodo de América (1997): “Encuentro con Jesucristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad”, en el gran jubileo de la redención del año 2000. La V Conferencia General en Aparecida recibe la luz solar de la nueva evangelización (2007): “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en él tengan vida”. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (*Jn* 14,6).

La nueva evangelización es, pues, el hilo que une la pastoral de América Latina durante los últimos cincuenta años. La V Conferencia de Aparecida entra en esta corriente de la nueva evangelización para nuestros pueblos y asume para ello como *instrumento la misión*: todo el pueblo de Dios de América Latina y del Caribe, tomando conciencia de su consagración bautismal, se pone en marcha con la antorcha del evangelio en la mano para realizar el mandato misionero de Jesús: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva y haced discípulos a todas las gentes* (Mt 28,18-20). *Id por todo el mundo, proclamad la Buena Nueva a toda la creación* (Mc 16,15).

La misión es, pues, fundamentalmente *misión para evangelizar*. Y dadas las circunstancias de general debilitamiento de la fe del pueblo latinoamericano y del hombre en la moderna sociedad, el discípulo misionero del siglo XXI ha de plantear la misión, como lo quería Juan Pablo II, como “nueva evangelización: nueva en su *ardor*, nueva en sus *métodos*, nueva en sus *expresiones*”.

6. 1 En el *nuevo ardor* están todas las actitudes que ha de asumir el discípulo misionero: el agradecimiento a Dios y la alegría de creer en Jesucristo, para anunciar la Buena Nueva de la vida plena para el hombre y la mujer creados a imagen y semejanza de Dios; y el Reino de vida que él nos trae (*Documento de Aparecida*, Primera Parte, 22-27). De este ardor brota el sentido de responsabilidad misionera: “¡Ay de mí si no evangelizare!”, y la creatividad apostólica ante los mil desafíos que hoy el mundo presenta al Evangelio.

⁶ Mensaje a los pueblos de América Latina, 6 de septiembre de 1968.

6.2 En la novedad de los métodos está la conversión pastoral y la renovación misionera de las comunidades: Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (*Documento de Aparecida*, 365).

Aquí entran también los nuevos planteamientos evangelizadores que presenta el Documento Conclusivo en su tercera parte, la invitación a *pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera* (Documento de Aparecida, 370): al servicio de la vida plena, del Reino de Dios, de la dignidad humana, de la familia y las personas, y de llevar el evangelio al corazón mismo de la cultura.

6.3 Ese fuego en el corazón del discípulo, además de ayudarlo a encontrar métodos y caminos nuevos, le ayudará a encontrar *nuevas expresiones* para la Buena Nueva. “Nuevas expresiones”, es decir, nuevos lenguajes, sean orales, sean gestuales, sean simbólicos, sean individuales o sean comunitarios y colectivos, sean *imaginíficos* o figurativos y visuales: el hombre moderno es un hombre modelado por la imagen y los *mass media*.

Ha sido una constante en la historia de la Iglesia: allí donde hay un discípulo profundamente enamorado de Jesús, allí ha surgido un creador prodigioso de nuevos caminos y de nuevos lenguajes para difundir la buena nueva del Evangelio: de Pablo de Tarso a Francisco de Asís, pasando por Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Teresa de Calcuta, Chiara Lubich o Juan Pablo II. Y tantos otros anónimos discípulos de Jesús en toda la geografía de la Iglesia que mantienen el sabor de nuestro espiritual alimento — porque son sal que sazona— y la luz en nuestra aldea —porque son luz sobre el monte—.

Y hoy nos está invitando el Papa Teólogo-con-corazón-de-Pastor, a llevar el mensaje de Cristo al mundo digital: a usar el *PC*, las cuentas *Facebooks*, el *You Tube*, los *Blogs* y el *Internet*, para llevar el mensaje del Evangelio y compartir la fe con otros por medio del puente digital. Precisamente el tema para Día de las Comunicaciones Sociales del presente año es: *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, diálogo y amistad* (24 de enero de 2009).

Concluimos esta parte respondiendo a la pregunta sobre qué es la *misión continental*, con un texto que nos lo dice cumplidamente:

La misión: el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona” (*Documento de Aparecida*, 278 e). El despertar misionero en forma de una misión continental buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión” (*Documento de Aparecida*, 551).

Vengamos ya a la etapa actual de la misión continental.

7. En qué punto estamos de la misión continental

Los hombres, al contrario de los demás seres vivientes, somos “animales con prisa”, queremos llegar a la meta y al resultado de modo casi instantáneo. La naturaleza, en cambio, no tiene prisa, procede con ritmos candelados y casi cronometrados. Y el hombre, además de prisa, tiene preguntas: “¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quién?”, son preguntas y actitudes que no tiene el orangután. Por eso, cuando todavía no han pasado seis meses del inicio oficial de la misión continental, alguno ya se está preguntando: “¿En qué punto estamos? ¿Qué ha sido de los planes sobre la gran misión continental?”. En las líneas que siguen vamos a tratar de responder a estas inquietudes.

7.1 Antecedentes

Antes de finalizar la V conferencia General de Aparecida, se había hecho la pregunta a la Asamblea General de los obispos si la misión sería “puntual, temporal” o “misión permanente”; y quién debería coordinarla. La respuesta fue que sería misión permanente en América Latina, y que sería el Celam o un comité dependiente del Celam quien la coordinase. En consecuencia, se nombró una *Comisión Episcopal para orientar y animar la acción misionera continental* y *Un equipo de apoyo teológico pastoral* que asesorase y crease materiales para dicha misión continental. Presidente de esta Comisión Episcopal es el mismo presidente del Celam, Mons. Raymundo Damasceno Assis. Damos una visión panorámica de lo que se ha venido haciendo para la misión continental.

7.2 *Inicio oficial*

El 17 de agosto de 2008 se ha dado inicio oficial a la misión continental en la ciudad de Quito, Ecuador, al término del congreso misionero –Cam 3 y Comla 8–, con estas palabras de Mons. Raymundo Damasceno Assis, arzobispo de Aparecida y Presidente del Celam:

El Santo Padre Benedicto XVI y la V Conferencia General de Aparecida nos invitan a una Misión evangelizadora que comprometa a todas las fuerzas vivas del pueblo de Dios en América Latina y el Caribe: obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas, laicos y laicas.

...

Inspirados en el testimonio de San Pablo, incansable evangelizador y audaz misionero, y en el de tantas y tantos evangelizadores y misioneros que en nuestro continente han sido ejemplo y testimonio de entrega total a la causa del Evangelio y al servicio de los más pobres, iniciemos nuestra Misión continental permanente bajo la protección de la Santísima Virgen María, invocada con los títulos de Santa María de Guadalupe y de Nuestra Señora Aparecida.

Entregamos a los presidentes de las Conferencias Episcopales de América la Sagrada Escritura y el Retablo, que representa la Ascensión del Señor, regalo del Santo Padre Benedicto XVI, ambos son signos expresivos de la Misión continental. Llévenlos a sus países, propónganlos a cada una de las Iglesias particulares para que inicien con fervor y entusiasmo de discípulos la Misión continental fundada en la roca de la Palabra de Dios y den así cumplimiento al mandato del Señor, antes de subir al cielo: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que Yo les he mandado y Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 19-20)⁷.

7.3 *Diversas iniciativas.*

Leonidas Ortiz Lozada, excelente teólogo, que durante años ha dirigido con tino el ITEPAL y es actualmente Secretario Ejecutivo de la *Comisión Episcopal de la misión continental*, está impulsando y coordinando la producción de diversos materiales, como la colección “A la luz de Aparecida”, libros en octavo, sobre varios temas que explican o sintetizan el Documento de Aparecida. Hasta el momento (febrero de 2009), conocemos diecisiete libritos sobre los temas más interesantes de Aparecida. La serie

⁷ *Boletín Celam* 321 (Septiembre 2008, 187-189).

inicia con las *Claves para la lectura de Aparecida*, del mismo Leonidas Ortiz, y sigue con las Comunidades eclesiales de base, la pastoral social, la catequesis, la familia, los obispos, los presbíteros, los religiosos, los laicos, los jóvenes, etc., de diversos autores.

Asimismo la Secretaría General del Celam, al año de concluir la V Conferencia General publicó, en dos volúmenes, comentarios y artículos de algunos de los protagonistas directos de la V Conferencia, titulándolos *Testigos de Aparecida*.⁸

La Pontificia Comisión para América Latina, al celebrar los 50 años de su fundación y al año de la V Conferencia General, publicó un libro: *Aparecida 2007. Luces para América Latina*⁹, con colaboraciones de varios protagonistas de la V Conferencia, empezando por el Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Cardenal Giovanni Battista Re, y siguiendo por el Vicepresidente, arzobispo Octavio Ruiz Arenas.

Asimismo la Pontificia Comisión para América Latina ha elaborado cuatro libros pequeños para presentar en imágenes a todo color el Documento de Aparecida, titulado: *¡Somos Discípulos Misioneros!*. Lo coordina el P. Javier García, L.C., que también participó en la V Conferencia General como teólogo invitado de la Santa Sede. La intención es hacer llegar a todo el pueblo de Dios que vive y cree en Jesucristo en América Latina y en el Caribe, el Documento de Aparecida. Se trata de un libro por cada una de las tres partes del Documento Conclusivo, más uno de introducción.

Algo análogo está haciendo la Conferencia Episcopal Dominicana, a través del Instituto Nacional de Pastoral, con una colección de tres libritos en caricaturas titulados: *Apareció Aparecida en dibujos*, Prima Parte ya publicada: *La vida de nuestros pueblos hoy*.

La Pontificia Comisión para América Latina también ha convocado, en carta fechada el 12 de enero de 2009, a los sacerdotes latinoamericanos que estudian en las diversas universidades y ateneos pontificios de Roma, para comentar y reflexionar con ellos sobre los temas principales del Documento de Aparecida, así como sobre las múltiples iniciativas de los diversos episcopados para llevar a cabo la “misión continental”.

⁸ 31 de mayo de 2008, ed. Celam, Bogotá 2008, vol. 1, 431 pgs.; vol. 2, 448 pgs.

⁹ Librería Editrice Vaticana, 2008, pgs. 495.

8. Programa oficial para la misión continental

El comité coordinador de la Misión continental elaboró un plan que ofrece “una orientación y sincronización mínima” para la misión (en “Presentación”, p.5). El documento se titula *La Misión continental para una Iglesia misionera*, editado por el Celam en marzo de 2008 y presentado por Mons. Víctor Sánchez Espinosa, obispo auxiliar de la arquidiócesis de México D.F., y Secretario General del Celam. Damos un resumen de este programa oficial

I. Una Iglesia misionera en el Continente

1.1. Introducción: foco de convergencia de la V Conferencia General reunida en Aparecida ha sido el propósito de despertar la vocación misionera en cada discípulo de Cristo en América Latina Y el Caribe; para salir al encuentro de las personas como individuos, de las familias, de las comunidades, de los pueblos y de las culturas, para anunciarles la buena nueva de salvación y compartir el don des encuentro con Cristo. La consiga es: “cada bautizado es un misionero”.

1.2. Naturaleza de la misión: uno de los objetivos de la misión continental es despertar la vocación misionera de todo bautizado, fortalecer las raíces de su fe, invitándole al encuentro con cristo y a “recomenzar desde Cristo”. “La razón de ser de la Iglesia es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (Gaudium et Spes, 40).

1.3. La Iglesia en misión permanente: se trata no de un arranque misionero de un cierto tiempo, sino de establecer un “estado permanente de misión” (DA, 215 y 551), algo que llegue a ser como una segunda naturaleza del discípulo de Cristo. Esto supone, a su vez, un estado permanente de conversión y renovación personal y de estructuras, un ardor nuevo, una creatividad inagotable para roturar nuevos camino al Evangelio. Es posible porque el Espíritu Santo nos precede en la misión y nos acompaña una vez iniciada.

II. La misión continental

A quien preguntara: “¿para qué la misión?”, los obispos de América Latina responden con Juan Pablo II en la “Redemptoris missio”, “nuestra misión es compartir la Vida que nos transmite Cristo” (n.11). Y Benedicto XVI añade: “El Amor es el que da la vida; por eso la Iglesia es enviada a difundir en el mundo la caridad de Cristo, para que los hombres y los pueblos ten-

gan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10)¹⁰. Y el Documento Conclusivo recalca:

Cuando muchos de nuestros pueblos se preparan para celebrar el bicentenario de su independencia, nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Él se manifiesta como novedad de vida y de misión en todas las dimensiones de la existencia personal y social. Esto requiere, desde nuestra identidad católica, una evangelización muchos más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres (*Documento de Aparecida*, 13).

2.1 Hemos de tener en cuenta que “la misión es un rasgo constitutivo de la Iglesia y del discípulo del Señor”.

2.2 *Como medios para la misión nos recuerdan los esenciales:*

– beber de la Palabra divina, lugar del encuentro con Jesucristo; encontrada y difundida sobre todo en cinco “espacios”; en la pastoral bíblica, en la “lectio divina”, en la predicación, en la piedad popular y en la vida de los santos, en especial de la Virgen María.

– Alimentarse de la Eucaristía: para ello, especial atención a los sacramentos de iniciación cristiana en cuyo centro está la Eucaristía. Cultivar la celebración eucarística en su dimensión de Nueva alianza y como lugar de encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; fomentar el estilo eucarístico de la vida cristiana, y promover la “pastoral del Domingo”; fomentar la celebración dominical de la Palabra donde no sea posible celebrar la Eucaristía.

– Construir la Iglesia como casa y escuela de comunión. Para ello propone algunas metas particulares: profundizar la comunión en las familias, en las parroquias, en pequeñas comunidades cristianas, en comunidades de vida consagrada, todo ello orientado a la renovación de las estructuras pastorales para una Iglesia más fraterna.

– Servir a la sociedad, sobre todo a los pobres. Algunas metas son la fraternidad con los más pobres y afligidos, la renovación y el fortalecimiento de la pastoral social, la atención pastoral a los constructores de la sociedad y a los comunicadores sociales; el apoyo decidido a cuantos dan testimonio de lucha por la paz, la justicia y el bien común.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Eucaristía de Aparecida*, 13-V.07.

2.3 Pedagogía para actuar la misión continental: propone cinco aspectos fundamentales tomados del Documento Conclusivo de Aparecida: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión (DA 278). Tales aspectos forman como el método seguido por Cristo en el Evangelio y seguido por la comunidad cristiana primitiva, Jn 1, 38..., Jn 14,6; Mt 4, 19; Mc 3,14; Hch 3,42ss; Mt 18,19.

Frente a las personas que se han alejado, se propone reforzar cuatro ejes: una *experiencia religiosa profunda*, centrada en el encuentro personal con Cristo, una *experiencia de vida comunitaria* donde cada uno se sienta acogido y tratado como persona única en sus circunstancias, una *formación bíblica* vivencial y comunitaria y el compromiso misionero como miembro de la comunidad; cada discípulo del Señor ha de sentirse *responsable de difundir* el Evangelio de Cristo y actuar en conformad.

2.4 Caminos hacia el encuentro con Cristo: para que la propuesta del encuentro con Cristo sea posible, sugiere algunos elementos: hacer una experiencia de la presencia de Cristo en la vida personal y comunitaria del creyente, en la meditación de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía, en el servicio fraterno, sobre todo a los más débiles y pobres, en el dinamismo apostólico y misionero; revalorizar la piedad *popular* y participar en ella con el pueblo; fortalecer la presencia *de María*, Madre, intercesora, educadora de los discípulos misioneros; el *ejemplo de los testigos del Evangelio en América Latina*, modelos de santidad y personas que dieron su vida por la buena nueva del Reino de Dios.

2.5 Pedagogía del encuentro y de la comunión: también nos da el programa una pedagogía del encuentro y la comunión: la misión ha de darse dentro de un contexto de encuentro, de persona a persona, de familia a familia, de comunidad a comunidad: contactos casa por casa, barrio por barrio. Ningún rincón ha de quedar fuera de la onda de expansión de la buena nueva. Y dentro de un contexto de comunión con Dios, con Cristo, con el Espíritu Santo, con María, con el Papa, con los pastores, con los hermanos. Fue el gran argumento de la primitiva comunidad cristiana ante el mundo pagano: mirando la unión entre los cristianos, exclamaban los gentiles: “¡mirad cómo se aman!”, y a renglón seguido se informaban sobre su religión y llamaban, después, a las puertas de la comunidad pidiendo el bautismo.

2.6 La misión es tarea de todos y para todos: agentes pastorales eclesíásticos, religiosos, religiosas, consagrados, consagradas, laicos y laicas (DA, 551; 365; 213). Interlocutores y destinatarios somos todos: discípulos

misioneros, pobres, enfermos, alejados, constructores de la sociedad y los que operan en los nuevos areópagos (Da, 567).

2.7 Recursos para la misión: la convocación para la misión es comunitaria, se llama a todos: parroquias, familias, voluntarios, centros educativos, movimientos, asociaciones, grupos, jóvenes. Hay que formar misioneros.

2.8 Criterios para la misión: sugiere algunos criterios para la misión, como conversión personal y pastoral (DA, 370), inculturación y presencia en los nuevos areópagos; trabajar en el contexto de la acción pastoral normal y dentro de los programas pastorales vigentes, aunque renovando estructuras y recomenzando desde Cristo; formar nuevos lenguajes: importancia de la comunicación en todos los campos (DA, 12; 480, 497).

2.9 Lugares de comunión: no pueden faltar los lugares de la comunión: conferencias episcopales, diócesis, parroquias, pequeñas comunidades, movimientos y nuevas comunidades, organismos y nuevas comunidades. Y todo ello a los pies de Aparecida y de Guadalupe.

III. Servicios complementarios para la misión continental

3.1 Aquí nos habla el Programa de *objetivos generales*: promover una conciencia y una acción misionera entre todos los discípulos del Señor; y de *objetivos específicos*, recomendando la formación de cada cual en su propio campo, fomentando la conversión personal y pastoral e impulsando cada sector u organismo de la iglesia particular –parroquia, asociación, movimiento, grupo, congregación– a renovarse y entregarse a la misión de modo permanente.

3.2 También deja unas piedras miliarias para indicar el camino de la misión, que puede tener *varias etapas*: sensibilización, profundización, misión por sectores o en todo el territorio.

3.3 Dice también una palabra sobre los *destinatarios y los sujetos de la misión*: sujetos, lo somos todos los bautizados; destinatarios, asimismo lo somos todos –¿quién puede decirse definitivamente graduado en cristianismo y vida teológica?–.

Destinatarios son también todos aquellos que de Cristo no saben nada, los que alguna vez supieron algo, pero se han olvidado, los que se muestran indiferentes, los que se debilitaron y enfriaron en su conocimiento y amor, para ayudarles a reencender en ellos la llama del amor a Cristo y el entusiasmo por Él.

3.4 Hay, en fin, una serie de *signos* que acompañan la misión, como la entrega de la Biblia, de la cruz misionera, la oración por la misión, el logo-

tipo; y *gestos*, como las celebraciones de envío para la misión, las celebraciones comunitarias.

9. Otras iniciativas de las Conferencias episcopales

Corresponde a las conferencias episcopales idear modos de llevar a cabo la misión en sus respectivos países y aprovechar los materiales que el Celam, la Cal y las diversas conferencias episcopales vayan produciendo, como recursos pedagógicos, fichas, signos comunes, reflexiones, material disponible en la página Web del CELAM (www.celam.org); aprovechar el material que los productores católicos de TV, reunidos en Argentina en 2008, han decidido editar, sobre la misión continental; preparar a las comunidades católicas para la misión mediante la “plegaria para la misión”, difundir el logo y el tríptico de la misión y, sobre todo, formar agentes de pastoral para la misión y orar en comunidad por la fecundidad espiritual de la misión en el Continente de la Esperanza, que aspira a serlo también del Amor y que quiere recuperar toda la fuerza de su Fe.

El 10 de noviembre de 2008, en el marco de la LXXXVI Asamblea Plenaria y siguiendo el llamado de Aparecida para ser Discípulos y Misioneros de Jesucristo y dar respuesta a la Misión Continental en nuestras comunidades, los Obispos de México convocaron a la apertura de la Gran Misión en México, ante los pies de la Morenita del Tepeyac, Santa María de Guadalupe, proponiendo ante todo la oración por la misión.

El día de la conmemoración de la Virgen como Divina Pastora, 14 de enero de 2009, los obispos venezolanos lanzaron en Barquisimeto la gran misión continental, invitando al pueblo *a llevar el mensaje de amor y salvación, el evangelio y los dones de Cristo –su gracia, sus sacramentos, su consuelo– a todos los venezolanos, especialmente a los no creyentes, a los alejados, a aquellos que han decaído en la vivencia de su fe* (palabras del Cardenal Jorge Urosa Savino).

En los días 20 a 31 de enero de 2009 se celebró en San Juan de Puerto Rico el curso *Liderazgo Episcopal en el mundo de hoy a la luz de Aparecida*, organizado por el Departamento de Comunión Eclesial y Diálogo, del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Por su parte, la Comisión para la Misión Continental, del Celam, tuvo su segunda reunión en la Ciudad de México, los días 1 y 2 de Octubre de 2008. Se insistió en que el primer paso de la misión continental es profundizar en el espíritu de Aparecida. Para ello las conferencias episcopales han de apoyar a las diócesis para que difundan y den a conocer el Documento de Apa-

recida y ayuden a profundizar en su espíritu. En esta reunión se presentaron algunos avances que se están dando en varios países en relación a la misión.

Nicaragua se declara pueblo en estado de misión permanente. El 19 de Octubre se ha hecho el lanzamiento en cada diócesis. La misión está siendo acogida con entusiasmo en las diversas iglesias particulares y se inicia la evangelización de nuevos areópagos. Se ha lanzado el proyecto del rezo del rosario para niños y niñas en clave de misión. El 19 de Noviembre de 2008 se distribuyó en la misa campal, concelebrada por todos los obispos del país, el tríptico y se declaró el estado de misión permanente en la provincia eclesial de Nicaragua.

En la República Dominicana se nombró dentro de la conferencia episcopal, una comisión para la misión continental. La misión, para empezar, tendrá tres años: 2009, encuentro personal con Jesucristo que forma discípulos; 2010, la vida comunitaria (Cebes y pequeñas comunidades); 2011, las comunidades evangelizadas se vuelven misioneras. El 18 de Octubre se hizo la proclamación de inicio de la misión continental a nivel nacional. Se ha hecho un gran esfuerzo de presentar el Documento de Aparecida en folletos con dibujos e historietas para la misión popular, titulados: "Apareció Aparecida en dibujos", a los que hemos aludido más arriba.

En Colombia, con motivo de la celebración de los 100 años de la Conferencia Episcopal Colombiana, en julio de 2008, se publicó el mensaje "La Iglesia en Colombia", que presenta las líneas doctrinales y pastorales para aplicar Aparecida a la realidad del país. Se está trabajando en el diseño de la misión nacional, con una proyección hacia el mundo.

En Brasil la Conferencia Nacional de Obispos, reunida en Brasil del 24 al 26 de Septiembre de 2008, presentó el proyecto nacional de evangelización *El Brasil en misión continental*, que tiene como lema *La alegría de ser discípulo misionero*. Se están buscando nuevas formas de acción misionera que incluya el ministerio de la acogida, la movilización de los fieles en actos públicos, la elaboración de un *bendicional* para laicos. En cada región se han nombrado tres coordinadores o motivadores y la conferencia episcopal ha designado un equipo para apoyar la misión continental a nivel nacional.

En Chile, la misión se inauguró el 12 de agosto con la presentación de las "Orientaciones pastorales 2008 - 2012", en la perspectiva de Aparecida y fue nombrado Mons. Christian Precht como coordinador nacional de la misión. Se está difundiendo el tríptico del envío, que ha sido muy bien recibido. Se está fomentando la "Lectio divina" como entrada al encuentro con

Jesús; se ha diseñado una propuesta de bendición de hogares, hecha por sacerdotes, religiosos y laicos, al llevar como regalo el tríptico, que se presenta en forma de altar familiar. Se han pensado diversas etapas para las fases de sensibilización, conversión y misión sectorial.

Los primeros meses de este año 2009 son tiempo para roturar los campos y sembrar a voleo la semilla del evangelio. Estamos seguros que esta semilla, como el grano en la buena tierra de la que nos habla el Evangelio, pronto producirá el treinta, el sesenta y el cien por ciento de fruto (Mt 13,8). Y probablemente el Maestro también nos sorprenderá con sus palabras: *¿No decís vosotros: cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: alzáad vuestros ojos y ved los campos, que ya blanquean para la siega (Jn 4,35).*

Como vemos, hay camino para andar si se quiere. Falta solo que los pies del evangelizador se pongan en movimiento. *¡Oh, qué bellos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que anuncia la salvación de Cristo resucitado!*